

ro.—Se remiten los
pesetas 50 céntimos
le Enero.—Se remi-
Tomada nota de las
mada nota de la sus-
suscricion que avi-
3 suscripciones que
a de las 10 suscri-
ara 6 meses de sus-
en los números pu-
a de 3 meses de sus-
ota de un año de
año de suscripcion,
0 céntimos para 6
eses de suscripcion,
ra 3 meses de sus-
as para un año de
s para un año de
ionario que se re-
año de suscripcion
3 suscripciones que
mada nota de las 8

Joaquina Balmase-
ciopelo y maravillo-
a para niña.—Trajes
stido de lana borda-
—Vestido de cache-
s para niños: Trajes
—Vestido de faya y
ra para lámpara —
TUKA.—En el cam-
—En la frontera de
y Perez —La oliva
lo.—Una historia y
por Angela Grassi.
ares.—Charadas.—
rtado, por Cesáreo

s, encuad. en telall
STELLANA
OSTE

omos de regalo
TILES
arquet-7-Madrid

GO
encia, debili-
lan de lesion
o Romeo; uni-
médicos. Mul-
s sufriendo
e la ciencia,
este precioso
es farmacias.

AL
DEL FIA
—Madrid

Premiados
o exposiciones
PEZ
el Escorial
mos de cho-
menso y va-
s y bautizos.

Madrid.



Año XXXIV | En Paris recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 18 Enero 1884 | En Madrid la «Sociedad general de Anuncios de España», Principe, 27. | Número 3.º



Charlton

Vestido nupcial

Ayuntamiento de Madrid

2. Vestido de faya y brocado para boda.

ADVERTENCIA

Las señoras suscriptoras á EL CORREO DE LA MODA, se servirán remitir la correspondencia y valores á nombre de su Editor-propietario D. Gregorio Estrada; Doctor Fourquet, 7, Madrid.

REVISTA DE MODAS.

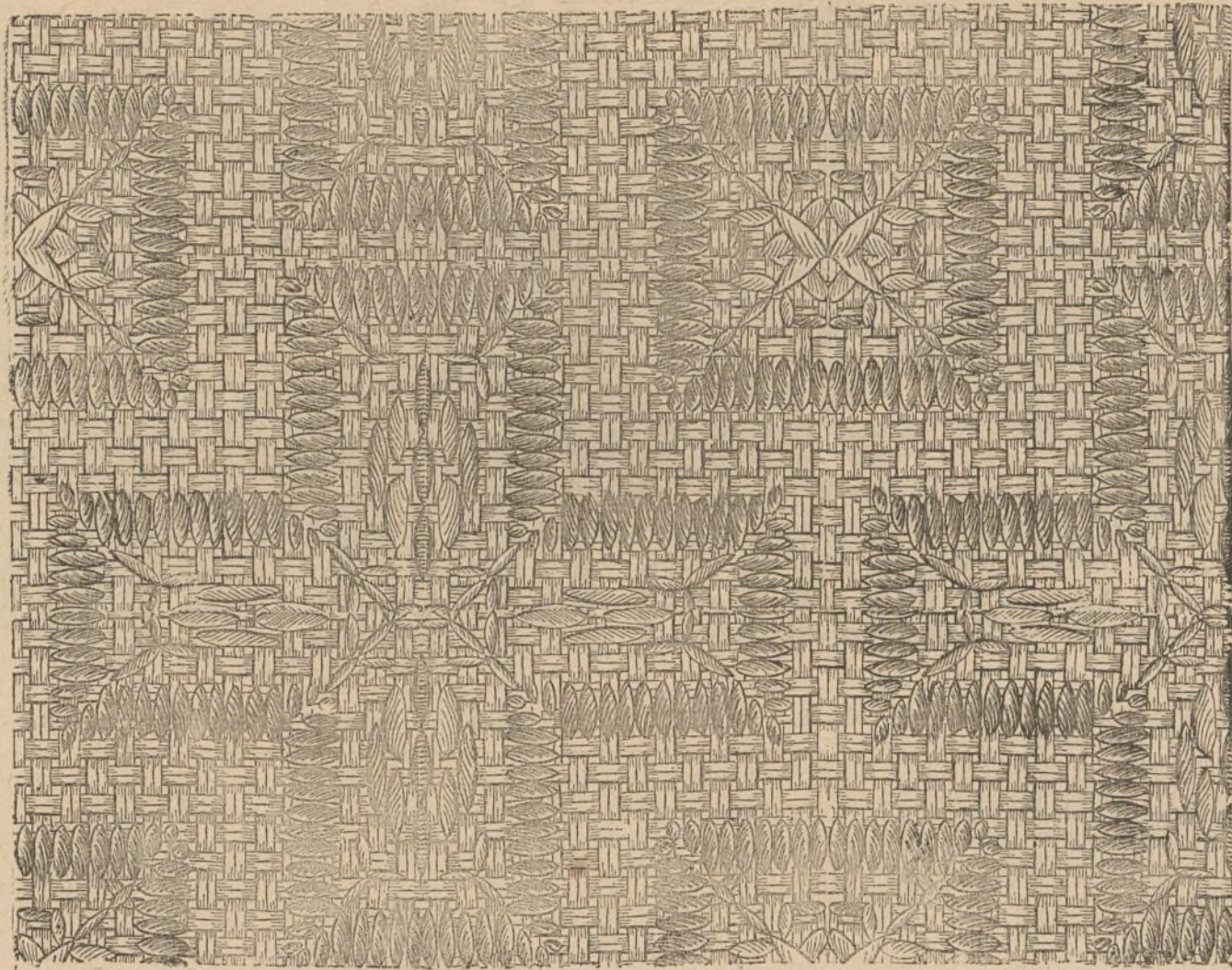
El mes de Enero se desliza animado y risueño para la sociedad aristocrática de la corte. Las visitas de felicitación de año, y las reuniones vespertinas ó nocturnas se multiplican, y los teatros se llenan de una concurrencia cansada de la fiesta anterior ó preocupada de la venidera. Los vestidos de visitas ó de recepcion, han tenido ostentoso empleo en el presente mes, y seguirán siendo los obligados hasta el tumultuoso Carnaval, que apagará su bullicio con la fría severidad de la Cuaresma. Entre tanto que llega ese punto final de las fiestas de los salones, la juventud se divierte, y las personas de juicio siéntense renacer en la alegría de la nueva generacion.

En trajes de visitas se están luciendo estos días vestidos negros suntuosos en terciopelo y faya, y en tonos oscuros de cachemir, combinados con terciopelos lisos, ó brochados en su mismo color. La casa de Rosario Grifo, en la Carrera de San Jerónimo, cerca ya de la aristocrática plaza de las Cortes, ha terminado para este mes vestidos y abrigos magníficos, porque sabido es que en poco tiempo ha logrado reunir la clientela mejor de la alta sociedad, privilegio que sólo alcanza el buen gusto y el no escaso empleo de capital; en su artístico saloncito he admirado un vestido para la condesa de L., por demás sencillo, pero rico y elegante. Sobre una falda de terciopelo verde mirto, cortada por abajo en dientes de sierra, que descansaban sobre plegado de faya, se recogía un delantal de cachemir, con el mismo adorno de picos al borde, rematando por detrás bajo unos paños muy plegados del mismo cachemir; y chaqueta igual, abierta en dientes de sierra sobre chaleco de terciopelo, le completaba. Para una linda jóven estaban concluyendo un traje de paño y terciopelo núa: la falda, brochada de terciopelo, y la túnica, de plaston bufant; por delante se abría sólo de un lado con un gracioso recogido.

No puede darse nada más bello que estos dos trajes, distinguidos por su misma sencillez; pero donde esta casa ha creado maravillas, ha sido en los trajes de baile.

Para las jóvenes, todas las faldas redondas, pero una encantadora confeccion de gasas, encajes, terciopelo y flecos; ¡qué elementos tan contrarios, y de tan buena armonía! Para la señorita R. he visto concluido un vestido de terciopelo granate la parte de atrás, y la de adelante, de gros salmon plegado á grandes tablas terminadas á ondas, y descansando el todo sobre plegados salmon: un echarpe de encaje crema cruzaba encima á perderse en pouf de seda y encaje, y la chaqueta, de terciopelo, escotada, con un fichú colocado en berta con flores en los hombros, se adornaba con dos encajes que desde la union del centro remataban á la derecha con otros dos grupos de flores: ancho collar de terciopelo granate, completaba este vestido ideal.

Como términos generales de la moda, consignaré que el bullon abanico alrededor del cuerpo y cubriendo la falda hasta la mitad, es la hechura más admitida, sosteniéndola con dos aros de alambre que, pasados por una jareta, se atan de los extremos, despidiendo la falda por detrás: es muy común hacer las faldas primeras, y aún las túnicas, sin más adorno que picos al borde, bien cuadrados como almenas, torcidos como



3. Bordado en cañamazo Java.

do lo posible, pero ha de tener especial cuidado en los afeites que emplea para su rostro, y, á ser posible, prescindir de ellos. Desde hace algun tiempo se advierte una dichosa reaccion en este sentido, y ya no importa que las señoras parezcan morenas, siempre que sus facciones sean bellas y su cutis fresco y sonrosado. El empleo, pues, de las pinturas, ha perdido mucha importancia, y hasta se considera su empleo de mal gusto: sigue, no obstante, haciéndose uso de la *Veloutina*, polvo impalpable, que con la borla se extiende ligeramente sobre el cutis, y como

entre ellas las hay muy nocivas, recomiendo á mis lectoras la *Lloyd*, única que tiene base de glicerina, y favorece, en vez de perjudicar al cutis, sin dañar tampoco la dentadura. Como jabon, el *satín* es el que debe emplearse para el cuidado del cuello y manos, y es muy conveniente para conservar al rostro su frescura, echar en el agua de lavarse unas gotas de agua de colonia *Imperial*, preferible al vinagrillo, que no favorece á todas las naturalezas. Como perfume para la ropa, el que se tiene entre ella en *sachets*, es siempre superior al que se pone en esencia, pero de uno ú otro modo, como la perfumería es ramo de lujo más que de necesidad, la mujer elegante la usa buena, prefiriendo á todas la *Perfumería inglesa*, la más estimada del mundo elegante.

J. BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

1 y 2. TRAJES PARA BODA.

1. *Vestido nupcial*.—Falda de faya blanca, de larga cola, con dos plegados al borde, y segunda falda plegada en abanico por delante: túnica de brocado montada á frunces en el talle, y extendiéndose por detrás en cola formada por pliegues de las dos telas. Cuerpo de peto con chorrera de encaje, que baja en disminucion hasta el peto, y manga justa con encajes á la mano. Velo de tul y ramos de azahar en el pecho y la cabeza.

2. *Vestido de faya y brocado*.—Falda redonda de faya con adornos de terciopelo, figurando una segunda falda abierta de los lados, y polonesa de terciopelo drapeada en punta por delante, y recogida al costado con grupo de pasamanería: cuerpo abierto sobre chaleco de faya y



Rosa, cinco tonos.

Azul, cuatro tonos.

Verde musgo, cuatro tonos.

Verde, seis tonos.

Amarillo, tres tonos.

4. Tapicería sobre peluche (felpa).

vuelta de encaje punto Alençon, igual al que adorna la manga: sombrero redondo de terciopelo negro con plumas fantasía, pudiendo sustituirse para la iglesia, con un velo de encaje.

3. BORDADO EN CAÑAMAZO JAVA.

Puede servir para almohadones, tapetes, tiras de portiers ó cualquiera otro objeto, debiendo bordarse en dos colores con seda de Argel. Un fleco ó un cordón alrededor completa la labor.

4. TAPICERÍA SOBRE PELUCHE (FELPA).

Ejecútase este trabajo con cañamazo encima de la felpa, no sin haber colocado ésta antes sobre un pedazo de linón ó tela blanca: el cañamazo sirve únicamente para contar los hilos, y terminando el bordado, se sacan éstos, quedando el bordado sobre la felpa. Al pie del grabado van marcados los colores que entran en combinación en la labor, la cual puede utilizarse para sillas, banquetas, ó tiras de portiers, repitiendo el dibujo.

5. CUADRO BORDADO RENACIMIENTO.

Está hecho en cañamazo estameña ó tela cruda, bordados los contornos á festón, y recortados todos los espacios que sirven de fondo, cruzando de un borde á otro cordoncillos que enlazan entre sí el dibujo.

6 Y 7. MANGUITOS.

El primero es de terciopelo gris hierro, con aplicaciones de terciopelo negro y bordados de cuentas de azabache: lazo de terciopelo gris hierro en la parte superior, y cinta igual para suspenderlo del cuello.



192

6. Manguito de terciopelo.

El segundo es de felpa granate, guarnecido de roches de encaje del mismo color, y lazo de raso que sujeta un lazo de flores: cinta de raso igual para suspenderle del cuello.

8. TRAJE PARA BAILE.

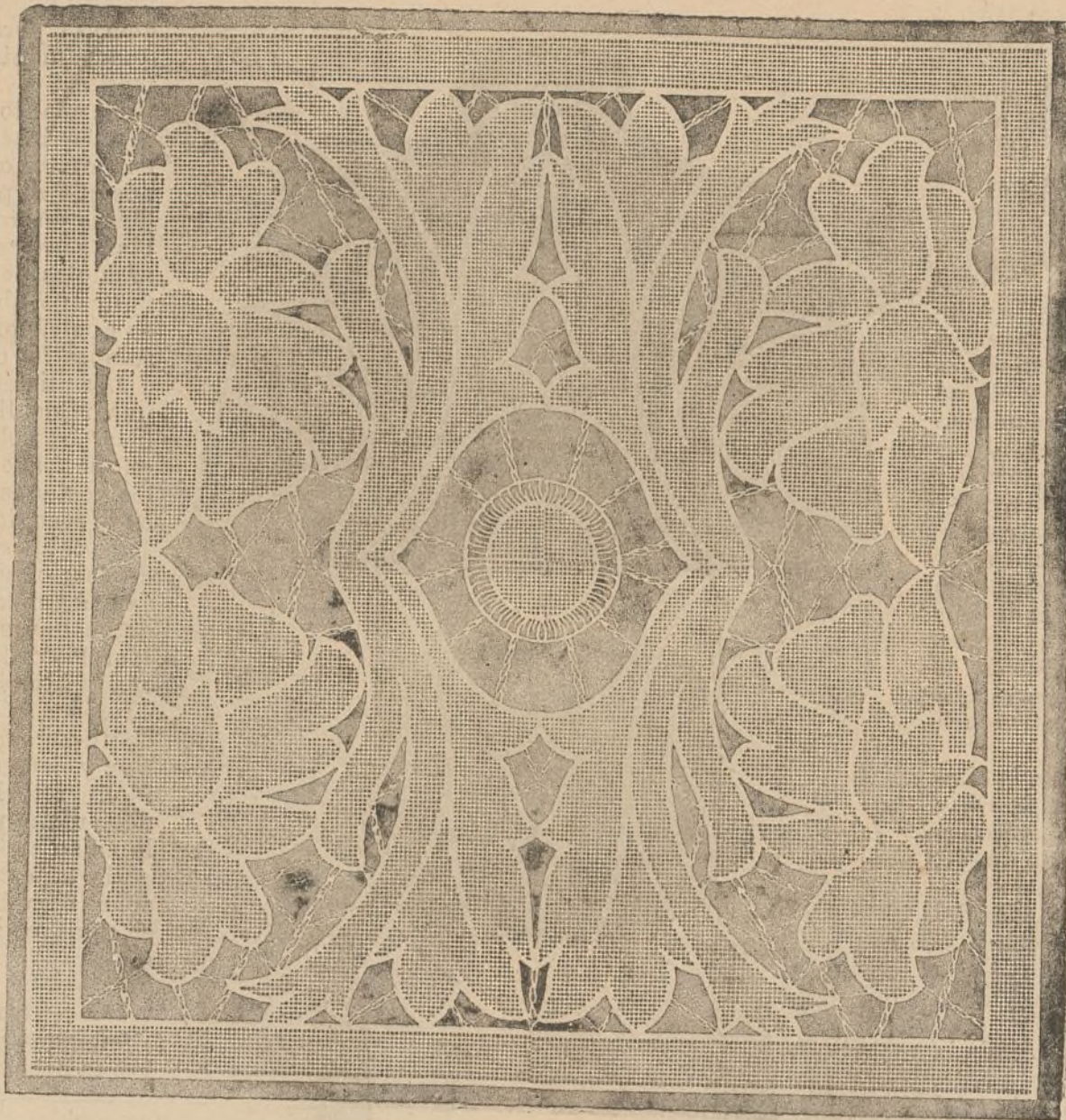
Vestido de raso y brocado, fondo crema, con rosas granate y terciopelo liso de este mismo color: la falda, de raso, con plegado á tablas en el bajo, lleva encima ancho biés de terciopelo cortado á picos en dientes de sierra, y drapería de raso vuelta en delantal, bajo otro orden de picos de terciopelo. Cuerpo corto en brocado, cuya espalda se continúa en larga cola con plegado de terciopelo granate, completando el cuerpo corpiño suizo, de terciopelo, y hombrera del mismo, que forma la manga corta. Un volante tableado de raso orilla el cuerpo por delante.

9 Y 10. ESCLAVINA Y MANGUITO DE NÚTRIA.

La esclavina, sujeta por broches de pasamanería, está forrada de raso entretelado, y el manguito, de la misma piel, va adornado de cordón y borlas para suspenderle del cuello.

11. VESTIDO PARA JOVENCITA.

Falda de terciopelo inglés rayado,



5. Cuadro bordado Renacimiento.



176

8. Traje para baile.

descansando sobre plegado de raso color capuchina, y túnica de cachemir del mismo color, brochada de flores, fruncida en el talle y levantada en bullon alrededor, agrupándose por detrás en pouf. Cuerpo abierto sobre plaston de terciopelo, con cuello alto cerrado por un lado, y manga de codo. Sombrero Enrique II, de fieltro, adornado de terciopelo y grupo de plumas

12. ABRIGO DE PAÑO RAYADO.

Es de forma paletot; la espalda, ceñida y formando grandes pliegues desde el talle, cubriendo el nacimiento de los pliegues, un echarpe de terciopelo anudado á un lado, y completando el adorno fichú y vueltas de manga de terciopelo. Sombrero redondo de fieltro con grupo de plumas tornasoladas.

13. BLUSA PARA NIÑO.

Es de paño de cuadritos, plegada en la espalda y el pecho, con cuello, vueltas, cinturón y carteras de terciopelo. Calzon igual, y sombrero de castor ribeteado de terciopelo.

14. PALETOT PARA NIÑO.

Está hecho en paño verde ruso, cierra con dos órdenes de botones, y le completa gran cuello redondo respuntado á la máquina. Sombrero de fieltro con cinta y hebilla.

15 Á 18. TRAJES PARA JOVENCITAS.

15. Vestido de cachemir y brochado



194

7. Manguito de peluche.

fantasía.—Falda de cachemir plegada y túnica brochada, drapeada en pañiers, y pouf por detrás: cuerpo corto cerrado en triángulo, ribeteado de terciopelo y sujeto por hebillas de nácar, cuello alto y vueltas de manga de terciopelo. Sombrero de fieltro con echarpe de terciopelo y plumas fantasía.

16. Vestido de cachemir y terciopelo brochado.—Es vestido propio para recibir en casa. La falda, terminada por un plegado, lleva ancho biés de terciopelo, y encima la túnica plegada de los lados con pouf por detrás, apenas sostenido. Cuerpo chaqueta abierto sobre chaleco igual, y manga de codo con vuelta adornada como toda la chaqueta, con tres respuntes alrededor. Cuello alto, abierto, y corbata de surah, forma plaston.

17. Traje de faya y lana fantasía.—Falda redonda con ancho biés, bordado con aplicaciones de terciopelo y plegado al borde: túnica drapeada en punta, descubriendo al costado un bullon de lana Pompadour, sujeto con cintas de terciopelo. Cuerpo de peto orillado de terciopelo, con plaston suizo, sujeto por tirantes de terciopelo que descansan sobre camiseta plegada de cachemir con cuello de terciopelo. Sombrero de fieltro de anchas alas, con grupo de plumas.

18. Vestido de terciopelo brochado.—

Falda redonda, terminada por anchas lazadas formadas de raso, sujetas por ruló del mismo, y lazos del raso mismo. Túnica paniers con pouf por detrás, y cuerpo-chaqueta cerrado en redondo sobre el pecho, por una hilera de botones de terciopelo, guarneciéndole todo el cuerpo un vivo de terciopelo, completándole carteras al aire con sus botones: cuello alto y manga de codo con adorno igual al de las carteras.

JOAQUINA BALMASEDA.

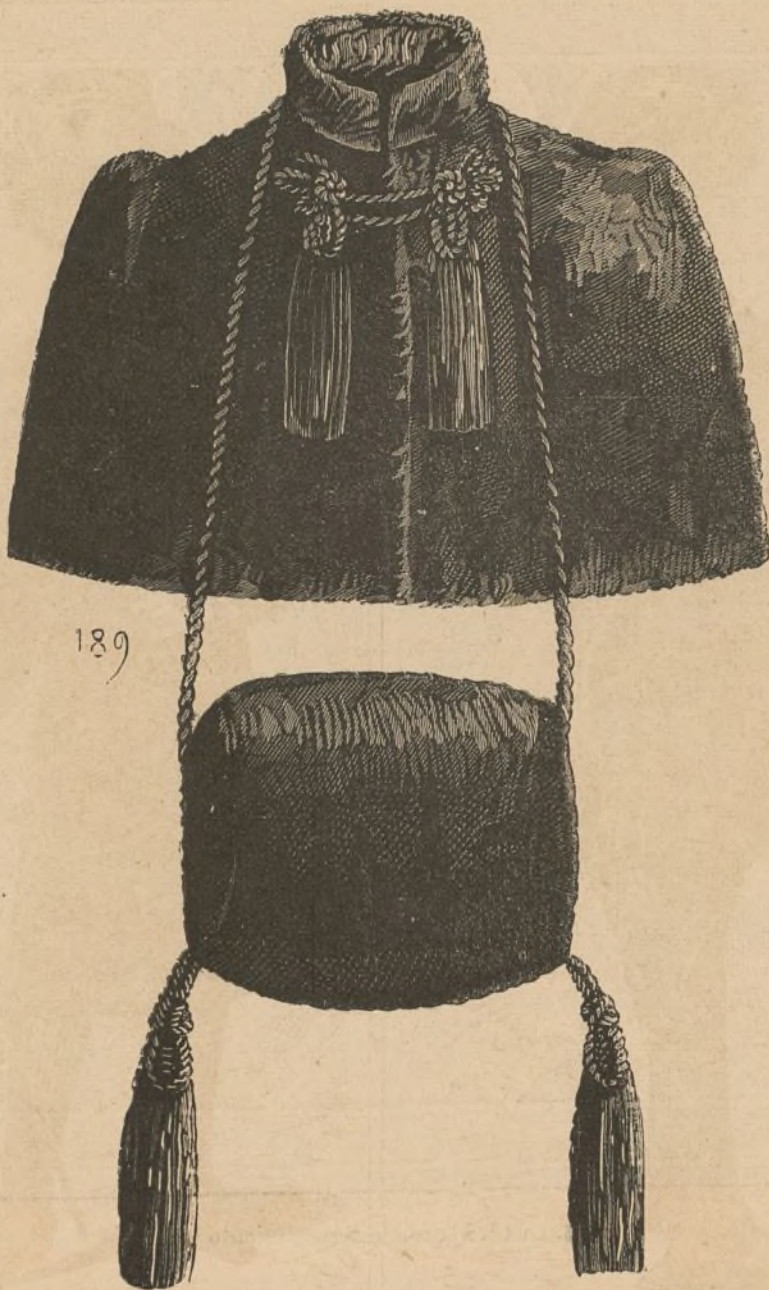
CORTE Y CONFECCION.

Inclinada la moda por los corpiños de peto, y debiendo conocer á fondo los pormenores inherentes á su trazado, fácil nos será describir en condiciones industriales la manera de dar gracia y comodidad á los movimientos del cuerpo. Las modelaciones de un corsé á talla largo, pueden mejorar considerablemente los aplomos, pero no debe hacerse abstracción de las medidas que determinen sus proporciones; porque el cortar *a priori* por patrones desconocidos, obliga á la modista á amoldar el vestido por medio de alfileres, quitándole el estilo de la moda, é impidiendo á la mujer la libertad de moverse á voluntad. Esta manera de vestir, que en la profesion del corte se conoce por *sistema forzado*, es siempre de mal tono, y produce distinta forma á la verdadera conformación, es decir, á la estructura propia.

El procedimiento empleado para trazar la chaqueta-postillon, representada por la *tercera figura* de nuestra lámina, ha tenido por base medidas determinadas, que, descansando en los puntos de apoyo, han resuelto el problema con entera precision, tomando los arcos producidos por las ballenas del corsé, á impulsos de sus aplomos, hasta con holgura. Iguales condiciones reúne el corpiño de la *figura segunda*, pues ambos pertenecen á un mismo trazado, aun cuando hechos en diversas telas.

Ahora bien; excluidos los adornos, y limitada la confeccion á un simple filete colocado en el borde, el sosten del bajo está refrenado un tanto, lo cual hace sujetar la marcha de la faldilla, sin el recurso del plomo y perdigones que hasta ahora se han venido empleando.

Tanto las vueltas de mangas, cuanto el cuello, necesitan entretelarse interiormente, á fin de con-



9 y 10. Escravina y manguito de nítia.

seguir la dureza y armadura de los puntos que recorren. Para armar convenientemente el cuerpo, es preciso emplear percalinas flexibles, que no tengan aderezo, porque ocasionan arrugas en los plegados que se manifiestan en las telas, y deterioran la confeccion.

En cuanto á la falda, la profundidad de las tablas se hace ántes de cerrar la costura, dando un hilvan por arriba, otro en el centro y otro en el bajo, á ménos que se prefiera hacer las sujeciones por los dobleces en línea recta. Una vez formadas dichas tablas, se recortan en ondas por su lado inferior, adornándolas de *ruches* de la misma tela, dispuestos en figura de abanico. Este adorno se coloca en la tela de abajo, formando con la de encima dos pequeñas solapas, las cuales vienen á parar en ambos costados.

Los plissés que terminan en el bajo, van sujetos á una falda lisa, sobre la cual se sobreponen las tablas. La sobrefalda consiste en un paño cuadrado, que se drapea ancho por la delantera, se levanta por los costados, y se oculta debajo del paño de atrás, cuyo recogido es completamente suelto.

La falda correspondiente á la *segunda figura*, está confeccionada en tres formas, á saber: lisa, bullonada, y á bandas plegadas. No obstante esta diversidad de hechuras, en nada influye para llevar adelante la marcha ordenada del trabajo: primeramente se arma la saya interior, despues la falda brochada, y sobre ésta se bullona el paño en la misma direccion de nuestro grabado. Una vez hechas estas operaciones, y puestos los plissés del bajo, se cose el cinturon inclinando los vuelos de la falda por detrás, y los del bullon por delante, de manera que cada cual llena su cometido.

En tal estado, se coloca sobre la persona, ó bien sobre otra de las mismas proporciones, sobre la cual se arma el *pouf*, recogido alto, y plegado sobre la cintura para dejar libre el asiento de la chaqueta. Las bandas se colocan y anudan despues de concluido el traje.

Si, como nos informa nuestro corresponsal en Paris, la hechura camina á la sencillez, y la supresion de adornos es un hecho, la moda producirá grandes economías en el decorado, pero la solidez del trabajo requerirá mayor esmero, porque se exhibirán los detalles, y no podrán cubrirse los defectos con encajes y grupos de adornos innecesarios. Esta determinación



123

11. Vestido para jovencita.



173

12. Abrigo de paño rayado. (Patron en este mismo número.)

antos que re-
el cuerpo, es
e no tengan
los plegados
oran la con-

de las tablas
lo un hilvan
l bajo, á mé-
s por los do-
as dichas ta-
ferior, ador-
ispuestos en
ca en la tela
os pequeñas
os costados.
ran sujetos á
onen las ta-
io cuadrado.
levanta por
ño de atrás.

a figura, está
isa, bullona-
a diversidad
r adelante la
mente se ar-
ochada, y so-
na direccin
as operacio-
e el cinturon
letrás, y los
e cada cual

sona, ó bien
sobre la cual
ado sobre la
la chaqueta.
ues de con-

onsal en Pa-
la supresion
cirá grandes
z del trabajo
birán los de-
on encajes y
terminacion



210-51

Paris, imp. Robert & Latorde. Reproduction interdite.

1.583

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet. 7. Madrid

Ayuntamiento de Madrid

recaerá en perjuicio de las que cortan por rutina; en cambio, dará el mérito á quien le merezca, favoreciendo á las que cortan por método y llevando la tramitación del oficio en condiciones esencialmente industriales, tanto en el trazado cuanto en la confección. El día que el arte triunfe, la instrucción se desarrollará en pró de la economía doméstica.

CESÁREO HERNANDO.

GALERÍA DE MUJERES ILUSTRES

CLEOPATRA.

El génio de la raza egipcia, que por espacio de dos siglos parecía dormir bajo la dominación persa; el alma de aquel pueblo, que desde Manes, primer rey que nos presenta la historia antigua de Egipto, según el cronista Maneton, hasta Psamético III, último rey de la vigésima sexta dinastía, vencido por Cambises, tantos motivos dió al mundo aquella nacionalidad que parecía haber muerto al ser anexionada á la Persia, resucitó en la belicosa época de los Ptolomeos, tendiendo á recobrar su antiguo esplendor.

Vanamente el viejo Egipto, pronto á hundirse en las oscuridades del pasado, se agita ansiando reaparecer á la luz; ¡inútil empeño! las razas no pueden oponerse á la fuerza de las corrientes civilizadoras que les empujan hácia sus misteriosos destinos, pero si estaba en su agonía, no habia muerto aún aquel pueblo, cuyo poderoso aliento parecía transformarse y cobrar nuevo vigor en el pecho de la enérgica Cleopatra última reina de la dinastía de los Ptolomeos, postrer destello de la independencia egipcia, bellísima encarnación del supremo y heróico esfuerzo que hiciera aquel país contra la dominación romana!

Ptolomeo Anleto dispuso al morir, que el gobierno del Egipto se dividiera por igual entre sus dos hijos mayores, Ptolomeo y Cleopatra; pero el primero, protegido por el triunviro Pompeyo, usurpó á su hermana el poder que de derecho le pertenecía. Vencido Pompeyo por Julio César en la batalla de Farsalia, vióse obligado á refugiarse en Egipto, donde Ptolomeo, ingrato siempre á las muchas mercedes que de él recibiera, le hizo inhumanamente perecer por no malquistarse con el César.

Cleopatra aprovechó admirablemente esta ocasión para pedir justicia al general romano. Amparada por las sombras de la noche, presentóse ante el César os-

tentando todo el lujo de encantos que su hermosura era susceptible de desplegar, y el valeroso romano, hechizado, rendido por la deslumbradora belleza de la princesa egipcia, le concedió todo cuanto quiso. El político fué débil, el amante generoso, y cuando se separaron, Cleopatra era otra vez reina de Egipto como antes de la traición de su hermano. Admirado Julio César del talento y hermosura de la hija de Ptolomeo Anleto, uno de sus primeros cuidados, al regresar á Roma, fué mandar colocar su estatua en el templo de Vénus, junto á la erigida á la estatua del Amor.

Dos años más tarde, Ptolomeo murió ahogado en las aguas del Nilo; el César aseguró la corona egipcia en las sienes de Cleopatra y de su hermano menor, pero aseguran varios historiadores, que le era enojoso á esta princesa compartir el trono con un niño, y por consecuencia le envenenó, cuando sólo contaba quince años, para quedar en completa posesión del reino.

Andando el tiempo, y desde que el César pereció en medio del Senado bajo el puñal de Bruto, la reina egipcia tomó parte activa en las luchas políticas que se promovieron en Roma, con el deliberado propósito de devolver al Egipto su antiguo esplendor; no se ocultaron á los romanos las ideas que abrigaba Cleopatra respecto al porvenir de su patria, y los recelos que despertaron, motivaron que el triunviro Marco-Antonio la invitara á pasar á Roma, para responder á las acusaciones que sobre ella pesaban.

La seductora princesa, resolviendo aprisionar á Marco-Antonio en la red que tan hábilmente sabian teger sus encantos, dispuso que se efectuara el viaje con una magnificencia verdaderamente oriental. La galera que conducía á la hermosa egipcia, enriquecida con bellísimas pinturas, resplandeciente de purpurina seda, cortaba las móviles ondas con maravillosa rapidez, obedeciendo graciosa el impulso dado por los remos de plata que, colocados á ambos lados de la fantástica embarcación, se movían al dulce compás de melodiosos instrumentos. Cleopatra, cual otra Vénus, al salir inmaculada de la espuma del mar, rodeada de sus mujeres metamorfoseadas en ninfas y gracias, y de tiernos niños transformados en hermosísimos amores, se destacaba espléndida, deslumbradora, incitante, terrible, con todo el



3. Blusa para niño.

14. Paletot para niño.

te de oro, cubierta con flotantes pabellones de purpurina seda, cortaba las móviles ondas con maravillosa rapidez, obedeciendo graciosa el impulso dado por los remos de plata que, colocados á ambos lados de la fantástica embarcación, se movían al dulce compás de melodiosos instrumentos. Cleopatra, cual otra Vénus, al salir inmaculada de la espuma del mar, rodeada de sus mujeres metamorfoseadas en ninfas y gracias, y de tiernos niños transformados en hermosísimos amores, se destacaba espléndida, deslumbradora, incitante, terrible, con todo el



15. Vestido de cachemir y brochado fantasía.

16. Vestido de cachemir y terciopelo brochado.

17. Traje de faya y lana fantasía.

18. Vestido de terciopelo brochado.

poder de su admirable belleza. ¡El antiguo Egipto iba al encuentro de la soberbia Roma para amortiguar su fiebre conquistadora y enervar su amor guerrero en la asfixiante atmósfera del placer, dándole a probar el néctar embriagador de las pasiones, que constantemente residía en los rojos labios; en la voluptuosa boca de la Sibila oriental, la hermosa y satánica Cleopatra!

No necesitaba tanto la encantadora sirena del Nilo para aturdir a Marco-Antonio, que, embriagado, loco, cayó a los pies de aquella mujer tan peligrosamente hermosa, para pedir a sus negros ojos una mirada de ternura, a cambio de las múltiples fiestas que acumulaba ante su paso con vertiginosa prodigalidad. Alejandria, el cerebro de la antigüedad, el centro de todas las ideas del Oriente, fué el teatro que eligieron para desarrollarse aquellos reales amores; en su recinto se agitaron todos los refinamientos del lujo, todas las locuras del amor, hasta llegar a un grado tal, que es imposible puedan ser comprendidos por la imaginación más fantástica. Vana fué la presencia de la virtuosa Octavia, hermana de Augusto y esposa de Marco-Antonio; el triunviro romano lo olvidaba todo ante las gracias de la deslumbradora egipcia, y Cleopatra sonreía divinando en lontananza una era de grandeza para el Egipto que añadir a las pasadas.

Un viaje que hizo a Roma Marco-Antonio interrumpió las fiestas y locos dispendios que se sucedían en Alejandria, sin interrupción, y la hija de Ptolomeo, que había estudiado filosofía, matemáticas, astronomía y medicina, aprovechó la ausencia de su amante para restablecer la biblioteca de Alejandria y la de Pérgamo. A su regreso, Marco-Antonio proclamó solemnemente a Cleopatra reina de Egipto, de Chipre, Ceceiria y de parte de la Cilicia, de la Arabia y de la Judea.

La guerra que Octavio Augusto declaró a Marco-Antonio, interrumpió la ventura de los regios amantes, y vencido en la batalla de Actium el amante de Cleopatra, esta princesa abandona al triunviro para salvar su corona y la independencia de su patria, si aún era tiempo.

Octavio Augusto, insensible a sus encantos, dió orden de ocupar el Egipto, y Cleopatra, viendo que los romanos recorrían victoriosos el territorio egipcio, conociendo la dura ley de la guerra, y deseando que el pueblo de Roma no la viera uncida al carro triunfal de un emperador, buscó desesperada la muerte en la picadura de un áspid, treinta años antes de Jesucristo, a los treinta y nueve de edad y veintidos de reinado.

Con Cleopatra desapareció el último resto de la grandeza egipcia, porque ella sola simbolizaba el principio vital de aquella raza poderosa. Después de su muerte, el Egipto fué reducido a la humilde condición de provincia romana, y en medio del general desaliento, Isis y Osiris bajaron de sus pedestales para no presenciar la servidumbre de aquel antiguo y valeroso pueblo, cuyas glorias sólo han quedado reflejadas en sus gigantescos monumentos.

Nada le resta ya al Egipto de su pasada grandeza; sólo el fecundo y misterioso Nilo parece recoger en el curso de sus periódicas crecidas, para mezclarlas con sus aguas, las silenciosas lágrimas que vierten sus olvidados reyes en la soledad de sus inmensos sarcófagos.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

A LAS ENCANTADORAS NIÑAS

CÁRMEN, AURORA Y ROSALÍA E. Y L.

Capullos de un mismo tallo,
Perlas de una misma concha;
Hermanas, como las Gracias,
Y así como ellas hermosas.
Delicia de vuestro padre,
Y ricas, preciadas joyas
Con que vuestra madre tierna
Con ufania se adorna.

Emblema son vuestros nombres
De la gracia candorosa,
Y del hechicero encanto
Que vuestro rostro atesora;
Y al rostro, espejo del alma
El vulgo ingenioso nombra;
Si el vuestro es del alma espejo,
¡Alma teneis muy hermosa!.....

Cármén, tu nombre recuerda
Flores, arroyos y aromas,
De la vega de Granada
Los pensiles y las frondas,
Y más que pensil florido,
Eres, niña, seductora.

Del alba que en el Oriente
Aparece ruborosa
Entre purpúreos celajes,
En pos de la noche lóbrega,
Alegrando la natura
Al mostrar su faz hermosa,
Es tu rostro peregrino
Un trasunto, bella Aurora.

Rosalía nos recuerda
A la purpurina rosa,
Reina del pensil ameno

Por su color y su aroma;
Y ella es un lindo capullo
De esa flor encantadora.

Al rostro, espejo del alma
El vulgo ingenioso nombra;
Si el vuestro es del alma espejo.....
¡Alma teneis muy hermosa!

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CANTO.

Salamanca.

EN UN ABANICO.

Si el aire del abanico
Te envía de mí el recuerdo,
Yo escribiré en sus varillas
Con entusiasmo estos versos:
Mas si sólo del olvido
Ha de ser el mensajero,
Que los borre de este sitio
Cual de tu memoria el viento.
Porque es muy dulce, en verdad,
Que al procurarte aire fresco,
Envueltos en tus suspiros
Se mezclen mis pensamientos.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

EN LA FRONTERA DE ARAGON

(Apuntes de un viaje.)

SEGUNDA PARTE.

Capítulo VII.

Las caballerizas del emperador D. Alfonso.—El refectorio alto y la biblioteca.—Noticias que existen en el archivo parroquial.

Prosiguiendo nuestras investigaciones por los departamentos más antiguos del Monasterio, y cuando aún teníamos vivos en nuestra mente los recuerdos que nos dejaron los hermosos adornos que decoran el refectorio, dimos, al acaso, con una notable estancia llamada, a nuestro sentir, sin fundamento alguno, *La caballeriza del emperador D. Alfonso*.

Este raro nombre no parece revelar su origen, por más que cronistas de todos tiempos crean a pie juntillo, que, en efecto, la obra tiene relación con el nombre que hoy lleva. No es posible asentar a tal afirmación, por más que si hemos de creer hoy en la inscripción colocada encima de una antigua puerta, la obra se hizo el año 1142, esto es, treinta y cinco años antes de la fundación del Monasterio. Forma esta pieza un salón de ochenta y cuatro pies de longitud, por treinta y tres de latitud, dividido en dos naves iguales por cinco gruesas columnas de unos siete pies de altura, sobre cuyos caprichosos y robustos capiteles descansa la magnífica bóveda que le cierra. Su aspecto viene a ser el de una suntuosa cárcel de algún grandioso castillo feudal, ó mejor aún, la sombría bóveda de un régio panteón. Los gruesos y valientes nervios que la guarnecen, oscurecidos por el matiz de los siglos, hacen tan respetable este recinto, que al penetrar por él se siente el ánimo como sobrecogido por el peso de antiguos recuerdos y sombrías tradiciones propias de la Edad Media.

Pero si no fuese el respeto que nos merece la inscripción que está sobre la portada, sostendríamos que esta obra es de la fundación del Monasterio, y diríamos más; que se hizo exprofesamente para *Capítulo* de la Comunidad. Esto, al menos, es más verosímil que el suponer fuese aquel anchuroso salón para caballerizas ó cosa así. Porque al momento se viene como obligada a la mente del viajero esta pregunta: ¿Y el edificio a que correspondía esta obra? Y como se sabe que cuando se trasladó de Cantabros la Comunidad, sólo había un desierto donde hoy está el Monasterio de Huerta, no cabe autorizar la inscripción de la portada de estas supuestas caballerizas, como obra del año 1142. El primitivo Monasterio se hizo, pues, cuando las supuestas caballerizas del rey Don Alfonso, y esta obra para *Capítulo* de la Comunidad. Además tenemos el ejemplo que nos presentan las catedrales y monasterios de los siglos x y xii, donde encontramos Capitulares en análogas proporciones.

La obra es admirable, y como el *Cláustro de los Caballeros* y el refectorio bajo, es de lo mejor que se conserva en España de sus tiempos.

En el piso superior de esta obra, conocida por las Caballerizas, está el refectorio alto. Para subir a él, hay que pasar por una galería donde estuvo la librería de la Comunidad, y sobre cuya portada se lee:

INITIV SAPIENTIE TMRDNI.

Dentro de dicha biblioteca y en la pared, frente a dicha portada, se lee sobre un escudo la siguiente fecha: 1622. Fué esta la época en que se hizo el patio de la hospedería y parte de la llamada obra moderna del templo monacal.

No muy distante de la biblioteca, está el refectorio alto. Es un gran salón, con adornos de mal gusto, anchas ventanas altas y asientos adosados a los muros.

En la pared principal y a los lados de un gran marco de madera, que en otro tiempo sostuvo un buen lienzo de Francisco Zurbarán y Marqués, se hallan los versos siguientes: a la derecha:

BERNARDVS DOCTOR.

Melliflui tibi dapes conuiuia Parentis
Qui cupis, his properes accubitare toris:
Nulla quidem folida præbet nisi frusta farina
Fercula: Nardinis fed lita frusta fauis.
Languibat quodam Sarlatu Vrbs inclita Gallis;
Languida fed fuid his Vrbs recreata cibis,
Alme Pater, medici quinam tibi copia Mellis.
Hy blanc, vel Maria tale papilla fluit.
Fallor: Lac dedid hæc, nom Mel; nisi forsan vtruq3
Si labis Mulsum Lac pluit Illa tuis.

Y a la izquierda estos otros:

MEDICVS MELLIFLVS

Bernardvs Sacra Cererem dum præparat Arte.
Omnibus hæc sit (ait) certa medela malis:
Certa erit, hæc timidus Carnoti Pastor Ouitis
Gaufridus fuerit fi bona iuncta fides.
Ne bene conditis (replicat) fal sparge placitis;
Nen dubita, Superis quin fit aperta manus.
Este falutiferis miseri de Panibus omnes;
Quisquis edet, valeat, fit licet absq3 fide.
Dixit: et exiliunt Claudi, inuali dumque caterua
Funditur in choreas; lætus Apollo, vacat.

Del refectorio sólo quedan estos versos y el marco de madera que está entre ellos. Lo mismo sucede con la biblioteca. Ni señales de estantes encontrará allí el viajero que, atraído por la inscripción de la portada, sueña con encontrar algún viejo códice ó roído pergamino.

Deseosos nosotros de encontrar noticias auténticas sobre el origen de las llamadas Caballerizas, y alguna indicación que nos ilustrase del paradero de los cuadros que en otros tiempos adornaban los claustros, refectorios y biblioteca del Monasterio, nos dirigimos al actual párroco, D. Juan García Gutierrez, manifestándole nuestros deseos, y al momento nos condujo a sus habitaciones particulares, donde nos mostró unos cuantos libros (de escaso valor histórico), como restos del archivo de la Orden. El más antiguo de todos data de principios del siglo xvii, y sirve como registro para las inscripciones de casados, difuntos y confirmados. Su tamaño es en 4.º prolongado, con forro de pergamino, donde se lee la siguiente portada:

LIBRO DE CASADOS DESDE
EL AÑO DE 1614 HASTA 1770
Y DE
DIFUNTOS DESDE EL AÑO 1651
Y DE
CÓFIRMADOS DESDE EL AÑO DE 1653.
CAXON DE HUERTA.

Este libro se abre con la siguiente nota, que no deja de ser curiosa: "Cax. de Huerta.—En el año de 1706, las tropas inglesas, catalanas, etc., que entraron con el emperador Carlos de Austria, invadieron los reinos de Castilla, y dando el primer golpe en este Monasterio, amenazaron incendio, unos ingleses que estaban de guarnición en Monteagudo, si no les daban cien doblones, como a los que estaban en Calatayud, y para precaver el daño, se tomó la providencia de guardar los papeles del Archivo. Y por Enero de 1707, los sepultaron en la bóveda de la celda baja de la torre, donde estuvieron hasta Mayo, nadando en agua, por haber llovido mucho. Y con este azar, se perdieron bastantes instrumentos y privilegios de pergamino, y los demás papeles y libros se pudrieron. Con esto faltaron y faltan muchas cosas; y entre ellos otros libros del curato. Y para que en todo tiempo conste, pongo la presente nota que firmé en este Barrio de Huerta, y Setiembre ocho de mil setecientos ocho años.—Fray Lorenzo Lozano, cura del Barrio de Huerta."

El primer libro de inscripciones bautismales dá comienzo en final del siglo xviii. Es de folio español, forrado en pergamino, con la siguiente portada: *Libro de bautizado, año 1682*. Han agregado a su comienzo algunas partidas correspondientes a los años de 1824; pero el libro comienza después de las diez y nueve páginas adicionadas, algunas de ellas en blanco, y tiene la siguiente portada, en tintas a dos colores:

TUMBO DEL CURATO
DE HUERTA:
EN QUE SE ESCRIBEN LAS
PARTIDAS DE
BAPTIZADOS DEFDE EL
AÑO DE 1682
LAS DE CÔFIRMADOS DEFDEL AÑO
DE 1685
LAS DE
CASADOS DEFDEL AÑO
DE 1761
Y LAS DE DIFÛTOS DEFDE
EL AÑO DE 1761.

Las partidas bautismales que figuran en este libro, como en el anterior, firmadas antes del siglo actual, son trascripciones que se hacían en las parroquias de los pueblos inmediatos, referentes a los nacidos en la hoy llamada Villa de Huerta, y antes *Caxon*, y después *Barrio*, donde no existió pila bautismal hasta 1808, como lo expresa el libro anterior, al folio 73, donde en foliación nueva, comienza con la siguiente portada:

✠ LIBRO DE BAUTIZADOS DE LA PARROQUIA DE ESTE MONASTE.º QUE DÁ PRINCIPIO EL DÍA 7 DE ABRIL DEL AÑO DE 1808, EN QUE SE SOLÉ- NIZÓ EN ELLA EL PRIMER BA- UTISMO, Y SE PUSO PILA BAPTISMAL.

Existen otros dos curiosos libros, en 4.º, forro de pergamino, con las siguientes anteportadas:

La del primero, dice:
LIBRO DE LA
COFRADÍA DE
NUESTRA
SEÑORA DEL ROSARIO.

La portada de este libro, pasadas ocho fojas primeras con apuntamientos de alhajas de la Parroquia, rogativas á Torrehermosa en 1750 y 1780, por la gran sequía de los campos, y las cuentas sobre cierta manda instituida en 1677, por D. Francisco Belamazan, para que se le dijese dos misas en el día de San Pascual, por su ánima, dice así:

ERIGIÓ ESTA COFRADÍA EL M. R. P. F. JOSEPH DE ZÚÑIGA. AÑO DE 1596, SIENDO ABAD.

El segundo libro tiene la anteportada siguiente:

COFRADÍA DEL
ROSARIO. AÑO
DE 1596.

En la portada se lee:

EN ESTE LIBRO SE
AFIENTAN LOS COFRADES
DE N.ª S.ª DEL ROSA-
RIO. RELIGIOSOS, Y,
LOS RENTEROS DEL
BARRIO DE
GUERTAS.

Ninguna palabra, pues, en estos libros, sobre el origen del Monasterio, que era cuanto nosotros buscábamos con ahínco, por ver si podíamos decidir las dudas que nos asaltan, mayormente sobre el local llamado las Caballerizas del emperador D. Alfonso. ¡Es lástima que por no dar 100 doblones que les pedían las tropas del archiduque Carlos, dejase la Comunidad perder su archivo, en que era de suponer gran riqueza de manuscritos y de códices preciosos! ¡Y todo por 100 doblones!

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL
de
ANGELA GRASSI
(Continuación.)

No hubiera podido ser de otro modo, pues apareció Felipe en el dintel de la puerta, pálido y azorado.

Al ver á la princesa, se puso tan encendido como lo estaba su hijo.

Por fortuna, Luis no pudo advertir su turbación, porque estaba inclinado besándole la mano.

Felipe no era débil más que con sus mujeres. Sus hijos le temían, y sus súbditos temblaban delante de él.

Luis, pues, se sorprendió al oírle decir con dulzura:

—Necesito de vuestro auxilio, hijo mío. Por motivos que tal vez algún día os revele, me urge encontrar á César....

—¿Cómo! exclamó el joven rey sorprendido, ¿no sois vos ó vuestra esposa, los que os habeis abrogado el derecho de apoderaros de él, infringiendo mis órdenes?

Felipe se mordió los labios, y echó una mirada rencorosa á la princesa.

—César, dijo lleno de turbación, fué entregado á Laura, y Laura no parece. Tal vez ha sido víctima del motín.... Vuestra madre ignora la suerte de César, como la ignoramos nosotros....

La princesa no pudo dominar su cólera.

—La sirena le ha fascinado otra vez, murmuró entre dientes.

—Señor, dijo Luis con respetuosa entereza, desde el momento en que colocásteis en mi frente la diadema, me habeis hecho responsable de la felicidad de la nación. Ahora bien: desde el principio de mi reinado, soy víctima de una intriga que menoscaba mi decoro, coarta mi libertad, y me impide labrar la ventura de mis pueblos.

Ha llegado el día de la justicia, y estoy resuelto á que se haga por completo, sin respetar á personas.

Estoy resuelto á buscar la verdad á toda costa. Yo os juro, señor, dejar á un lado mis pasiones, y obrar con la severa rectitud y la cordura de un juez. Quiero saber quiénes son mis enemigos; quiero saber si Luisa es culpable; si César me vendió; si mis consejeros me engañaban, y os prometo que después de sabida la verdad, daré equitativamente á cada uno la recompensa, el perdón ó el castigo que se merezca....

—Bien, hijo mío, interrumpió Felipe, pero ¿cuidad que el sagrado nombre de vuestra madre no resuene en ninguno de esos actos!

—¿Qué teme, señor, si es inocente? ¡Eso sería dar nuevo pábulo á las habillitas del vulgo, que la suponen mi enemiga!

—¡Decid más bien á las calumnias de esa mujer! exclamó Felipe vivamente.

—¡Es que no pienso excluirla de mi juicio!

—Y yo podré decir, añadió la princesa con ironía, los motivos en que fundo mis asertos.

—No sé por qué habeis venido á importunar á mi hijo, exclamó con despecho Felipe. ¿No os bastaba mi palabra de daros satisfacción cumplida?

Sonrióse la princesa con aire malicioso é incrédulo á la vez; Felipe, ofendido, la volvió la espalda, y añadió dirigiéndose á Luis:

—Os debo la verdad, á vos más que á nadie, aunque jamás ha manchado mis labios la mentira.

Los sucesos de anteayer, el desacato de César y vuestra juvenil imprudencia, yendo á retarle como pudiera hacerlo cualquier mozalbete de la plebe, me obligaron, tras un duro exámen, á tomar una seria determinación para cortar de raíz todo escándalo y todo peligro para vos y la monarquía. Yo, en efecto, escribí la orden para que se apoderasen secretamente del causante de tamaño conflicto.

Más tarde me arrepentí, por motivos que os confiaré en otra ocasión; mas culpa no es de mi esposa si, obedeciendo mi orden, envió la carta á su destino; sólo que clemente y buena como es, sustituyó á la orden de muerte, otra reclamando al prisionero para deliberar maduramente sobre su suerte.

—Es que no se trata de eso sólo, dijo Luis que había escuchado con respetuoso pero firme ademán á su padre, se trata también de que justifique los cargos que ha dirigido á mi esposa.

—Dejad, exclamó Felipe, que por ningún concepto quiera que se moleste á su mujer. Quizás su celo maternal la haya llevado un poco lejos, pero estas son cosas de familia que los extraños deben ignorar.

—También son cosas de familia los desaciertos de Luisa, se apresuró á decir el rey, y mi madre me instó calurosamente para que sometiese su conducta á un consejo, que también pudiéramos llamar de familia. De reina á reina no va nada. Si comparece la acusada, debe comparecer también la acusadora.

—¡La acusadora! exclamó Felipe con verdadero pesar, ¡ella! la más noble de las mujeres, ¡la más tierna de las madres!

—Yo no lo dudo, señor, atajó Luis; pero no hay nada como el crisol para hacer resplandecer el diamante....

Felipe se mordió los labios. No reconocía á su hijo.

—He dado orden, prosiguió éste, de que se busque á César y á Magdalena; ahora las daré para que hallemos á Laura.

Me congratulo de vuestra venida, que me ofrecerá ocasión de mostraros, que el nuevo rey de España no es indigno de vos, y sabe hacer justicia á todos. A las cuatro es el Consejo.

Estas palabras equivalían á una despedida.

Felipe no se atrevió á insistir.

Tartamudeó algunas palabras, y abandonó la estancia.

XXIII.

¿Qué significan los nombres de desgracia y de fortuna, que se hallan en todos los labios desde el origen de los siglos, sin que nadie haya podido jamás precisar la causa moral á que responden?

Y sin embargo existen: hay algo superior á nuestra inteligencia, venga de arriba ó de abajo, que coordina los sucesos y determina el éxito próspero ó adverso de nuestros cálculos. Una reunión de circunstancias favorable, trae impensadamente á nuestras manos un negocio, por cuya realización hemos estado batallando años y años, poniendo en juego todos los resortes de nuestro espíritu y nuestras fuerzas.

Preguntad á los jugadores, si á pesar de su habilidad les es posible realizar una sola ganancia cuando las cartas se empeñan, con una tenacidad increíble, en mostrarse adversas.

Todas las cartas que cogía Isabel en aquellos momentos, desbarataban las combinaciones de su juego.

Mientras estaba aguardando con ansiedad á Laura, la anunciaron que el Limosnero de la corte de Luis solicitaba una breve audiencia, acompañado de un amigo.

No recelando nada Isabel, mandóle entrar.

El Limosnero había sido uno de sus servidores más adictos, y aunque su actual estado le impedía mezclarse en asuntos palaciegos, siempre se había mostrado con ella respetuoso y deferente.

Salíó, pues, á su encuentro con cariñosa prontitud; pero se detuvo algo desconcertada al ver quién venía con él, y que reconoció al punto, á pesar de los años transcurridos.

—Príncipe de Lanti, dijo con alguna turbación, ignoraba que os halláseis en España; lejos de eso, creía que habíais perecido en América; de todos modos, me felicito de volver á veros, y doy las gracias á mi reverendo padre por haberme proporcionado este placer.

—Venimos á vos, señora, se apresuró á decir el Limosnero, con una pretensión, que no dudamos será favorablemente acogida. No habeis, sin duda, olvidado la triste historia de Genoveva, ni que el príncipe de Lanti la dió su nombre y adoptó á su hijo.... En vuestras manos se halla la vida de este hijo, y viene á reclamárosela....

—¡No sé!.... ¡no comprendo!.... murmuró Isabel. Pero luego, mirando á ambos de frente, añadió con resuelto y enérgico tono.

—¿Conque César es el hijo de Genoveva?... Lo presumía.... me lo decía el corazón.... Sí, se halla en en mi poder, pero por lo mismo, no extrañareis que me niegue á entregar el que puede ser causa de grave perturbación en mi familia....

—¡Creía hallaros arrepentida! exclamó el sacerdote, y que los años transcurridos habrían iluminado vuestra conciencia, mostrándoos la gravedad de vuestra culpa.

—Permitid que yo no vea las cosas del mundo, como las ven y deben verlas los que revisten vuestro santo hábito.

Cuando obré como lo hice, y no quiero negaros defendí mi nuevo hogar y la paz de la nación.

El rey amaba á Genoveva, y me había acogido en su tálamo por mera razón de Estado.

Dios había concedido á Genoveva un hijo, y yo había contraído al pie de los altares el sagrado deber de velar por los de María Luisa.

Genoveva y su hijo constituían un peligro constante para ellos, para mí y para España; como reina, como esposa y como madre, debí hacer lo que hice.

—¡Ah! exclamó Enrique con amargura. ¿Podreis nunca justificar los violentos medios empleados? ¿Por qué me retuvisteis prisionero? ¿por qué, como os supliqué tantas veces, no me permitisteis ir á buscar á Genoveva, á mi esposa, y á su hijo, que ya lo era mío, y llevarlos conmigo á América, de donde jamás, nunca jamás hubiéramos vuelto....?

—¡Ved cómo estais aquí! dijo Isabel sonriendo irónicamente.

—¡Devolvedme á César! exclamó Enrique, y os juro no volver á pisar estos umbrales....

—Basta; id con Dios, interrumpió Isabel con altanería; y vos, padre mío, elegid mensaje más agradable y oportuno, cuando vengais á verme....

—Anhelaba, dijo el sacerdote, que el grito de vuestra conciencia, que vuestro arrepentimiento, me acordasen la gracia que solicitaba.

No es así; y como los momentos urgen, me veo precisado á deciros que poseo un arma contra vos, de la cual jamás hubiera hecho uso, ni aun para salvar mi propia vida, pero que esgrimiré para salvar á César, de cuya desgracia me creo culpable.

(Se continuará.)

LA VIDA EN SOCIEDAD.

LA ENTRADA EN EL MUNDO.

Llámase así el primer baile ó recepción á que asiste una joven, y en las familias bien acomodadas se dá á este acto verdadera importancia: hay padres que disponen una fiesta en su propia casa, para que sus hijas bailen ó canten en público por vez primera, y otros eligen una de las fiestas de sus amigos. De todos modos, este acto no se realiza hasta que la joven cuenta diez y seis años, suponiéndose que hasta esa edad, la niña ha vivido entregada á sus estudios de educación y adorno, y sólo terminados éstos, se le permite figurar en sociedad. Para esta presentación, si se verifica en la propia casa, los padres, al dirigir las invitaciones, consignán en ellas la causa que las motiva; y si la reunión es en casa ajena, el padre ó la madre deben hacer una visita á los amigos que les invitan, para anunciarles que llevarán sus hijas por vez primera, noticia siempre recibida con júbilo.

Para esta primera recepción, la joven no debe ir ataviada con lujo: un vestido de surah y velo de terciopelo blanco, de falda redonda, es lo más propio, sin más accesorios que los pendientes y unas flores en el pecho, naturales si es posible. La madre debe presentar á la niña á todas sus amigas que no la conozcan aún, y haber dado á la inexperta joven algunos consejos preventivos, como enseñarle que es á la señora de la casa á la primera que debe saludar, después á las de la familia, y si en la casa hay jóvenes, éstas se encargarán, de seguro, de sentar á su lado á la que pisa un salón por vez primera. Debe encargarle, que si la invitan á bailar ó cantar, si tiene esta habilidad, se preste desde luego á ello, sin hacerse rogar, pero que no se disguste si no la invitan, porque hay muchos más medios de brillar en sociedad que el baile y la música. La conversación es el mayor de los encantos en una joven, y para esto, su madre la enseñará á hablar poco, con juicio siempre, sin hacer alarde de verbosidad ó de instrucción, que resulta en una joven pedantería, pero tratando de sostener la conversación con su pareja ó con la persona que por cualquier concepto le haga el honor de dirigirle la palabra.

Si fuese en su casa la reunión, está la joven obligada á recibir á sus amigas y dar conversación, cuando á unas, cuando á otras, mientras sus padres se ocupan de las personas de más respeto, siendo igualmente la encargada de atenderlas y cuidarlas, si se sirven dulces, té ó helados.

LA BARONESA DE OLIVARES.

EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.583.

FIG. 1.ª Vestido para niño de siete años.—Es de paño beige, de forma blusa; los delanteros forman tres tablas y otras tres la espalda, igualmente plegada y sin costadillo. Cinturon de cuero, ceñido con hebilla de acero, y cuello redondo, calzon corto,

igual al traje, y birrete de paño del mismo color.

Fig. 2.^a *Vestido en maravilloso reseda y brochado de terciopelo en el mismo color.*—Falda figurada, terminada por tres plegados, y segunda falda brochada, plegada en abanico por delante, y continuando en pouf por detrás; drapería de raso, que nace de las caderas, y se anuda muy bajo sobre la falda. Cuerpo corto, cerrado por delante con botones; manga de codo, adornada de raso, y cuello oficial. Capota de terciopelo reseda, con gran lazo de terciopelo como las bridas, y grupo de plumas.

Fig. 3.^a *Vestido de paño y faya gris azul.*—Falda terminada por tres plegados de faya, y segunda falda de paño á grandes pliegues, rizados por abajo en abanico; túnica drapeada en punta, y muy recogida en paniers, con pouf abultado por detrás en ondas muy flojas. Cuerpo de aldeta corta; espalda de forma sastre, abierta en el bajo, y manga de codo con vuelta de faya.

BIBLIOGRAFÍA.

CURIOSIDADES GRAMATICALES.—Hemos recibido un lindo volumen, elegantemente impreso, que con este título ha publicado D. Ramon Martínez y García, libro de consulta para los profesores y toda persona de letras, que representa un concienzudo estudio de nuestra gramática y de las irregularidades de nuestros verbos, frases de dudosa ortografía y modismos más ó menos adelantados. El minucioso trabajo del señor Martínez, viene á llenar un vacío en las obras de consulta, y lo recomendamos á toda persona ilustrada.

LA MADRE DE FAMILIA.—Se ha publicado la quinta edición de este librito de texto obra original de nuestra Directora, premiada en la Exposición pedagógica, y generalizada en pocos años, en las escuelas de niñas de la Península y de Ultramar.—Una peseta en las principales librerías.

ROMANCES DE CIEGO, por M. Ossorio y Bernard.—Con este modestísimo título acaba de publicar una Colección de *Romances históricos y descriptivos*, cuya lectura recomendamos á nuestros suscritores, en la seguridad de proporcionarles con ella un rato de verdadero solaz y de agradable entretenimiento.—Se vende en el "Cosmos editorial," calle de la Montera, núm. 21, al precio de una peseta.

EL PRÍNCIPE DE MORIA, por Adolphe D'Ennery, versión española de Ricardo de Hinojosa, y AL LADO DE LA DUCHA, por ***. versión castellana de Enrique Nesgra. Con estas dos preciosas novelas, cuyos argumentos son á cual más interesantes, y ambos trazados con verdadera maestría, acaba de enriquecerse la Biblioteca de EL COSMOS EDITORIAL, compuesta, hasta ahora, de escogidas novelas que ven la luz pública en Francia, Italia y Portugal, y que alternarán con las de nuestros mejores escritores. Cada tomo, que consta de 400 á 500 páginas, y se sirve á domicilio á los señores suscritores ó se les remite á provincias, regalándoles una obra cada trimestre, se vende al precio de 2.50 pesetas, en la Administración de EL COSMOS EDITORIAL, calle de la Montera, núm. 21.

Franco de porte, 2 reales. Barátísimo.—*Calendario americano para 1884* ó sea Calendario español, hecho en forma del americano. Con una indicación de los trabajos que deben practicar cada mes los jardineros y hortelanos: Preceptos higiénicos, el Calendario del Cazador, del Gastrónomo y el Vinícola; Charadas, Adivinanzas, Cantares, Seguidillas, Proverbios, Refranes, Historietas, Anécdotas, etc. etc., y al respaldo de cada día van las indicaciones de todos los santos y fiestas de toda España.—Mejora de éstos

para 1884: Además de que en cada mes van indicados los Preceptos higiénicos, el Calendario del Cazador, del Gastrónomo, y el Vinícola, lleva este año de 1884. Biografías y Efemérides de D. F. Montero.—Tamaño ordinario, 68 milim. por 108 el bloc.—Magníficos cromos litografiados.

Se hallará de venta en la Librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Sta Ana, núm. 10, Madrid.

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Barcelona.—D. R. V. de P.—Las sombrillas se llevan grandes, de palo largo y en fondos oscuros, con cenefas ó bordados de colores vivos: un encaje ó un fleco las guarnece. Para diario y para días de lluvia, se usa siempre el en caso ó pequeño paraguas de sarga oscura, con cenefa y puño rico.

Monovar.—D. A. G. de la R.—Puede V. utilizar el vestido ciruela de que me habla, combinándolo con brochado de su color, ó negro: la falda actual puede descansar sobre plegado, negro liso, y abierta por los costados, dejar lucir grandes plegados de brochado de terciopelo, y poner encima de la falda, pequeños paniers ó bullon alrededor del cuerpo y pouf del brochado: un peto de esta tela y adornos de mangas correspondientes, le dejarán el traje en disposición de poder lucir en la boda de su hija.

Torrelavega.—D. N. Z. y M.—La veloutina que puede usarse sin perjuicio del cutis, es la llamada Lloyd, que tiene base de glicerina. Puede pedirla directamente á la Perfumería inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3. Como jabones, el más superior es el Satin; como económico y bueno contra erupciones, el Berghman.

Burgos.—D. J. G. de M.—Hecho su encargo y á continuación los precios: planta de Jacintos, 2 rs.; de Cauchout (Frieux), desde 20 rs.; Alcasia, 6; Calodium, 20; Inca, desde 8 rs. en adelante; Meocalis, 10; Obeuba, 10; Epifilium, desde 4 reales. Puede pedirlos á la plaza del Príncipe Alfonso, 1, jardinero Ganor, y mandará las plantas colocadas para que no se estropeen.

Ariza.—Sra. D. L. C.—Con el número de hoy recibirá las letras que desea, y podrá bordar al pasado las de ropa de cama en blanco, y las de mantelería y toallas, con algodón de dos ó más colores combinados: en las sábanas y almohadas, se pone la cifra en el centro, y lo mismo en las servilletas: en el mantel se colocan dos cifras iguales enfrente una de otra. Los juegos de cama se guarnecen con tiras bordadas, con preferencia á los encajes, por ser de más duración. Si tiene alguna otra duda, puede preguntar sin temor.

Granada.—Sra. D. E. R. de V.—Los niños y las niñas usan como abrigo el paletot: puede añadir el del año anterior, puesto que, según dice, está nuevo, con una tira de piel alrededor, y cuello redondo igual. Las pieles no son caras cuando no se exigen de las más estimadas.

Orense.—Sra. D. S. M.—El abrigo que se le ha remitido, está hecho en la casa de Aguado, Carmen, 3, según puede ver en la factura. Celebro haya quedado contenta.

ADMINISTRATIVA.

Santiago.—B. E.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero para D. M. I.

Valencia.—P. A.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero para D. E. O.

Marín.—D. M.—Recibido 21 pesetas para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado.

Ferrol.—N. T.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero para D. R. R. y M.

Gibraltar.—L. G.—Recibido el saldo de su pedido que le dejó abonado en cuenta.

Huete.—C. de la E.—Recibido el importe de un año de suscripción, desde 1.º de Enero.

Lugo.—A. M.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero.

Zaragoza.—C. G.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado.

El Pasillo de Cameros.—M. N.—Se remite el número estraviado.

La Bañeza.—M. S.—Recibido 4 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado.

Tuy.—C. de C.—Recibido el importe de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado.

Valencia.—F. A.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero para D. E. M.

Grazalema.—C. G.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.

Rivadésella.—H. C.—Recibo 26 pesetas para pago de la suscripción de D. S. B. de C.

Pontevedra.—J. B.—Recibido el importe de las suscripciones que avisa.

Muro.—A. G. de S.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero.

Almendralejo.—J. F. M. de C.—Recibido 7 pesetas para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.

Estella.—M. M.—Recibido 8 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remite la rodaja.

Estella.—V. de M.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.

Almendralejo.—D. P. de Z.—Recibido 36 pesetas para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.

Puebla de Trives.—U. C.—Recibido 15 pesetas para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.

Vigo.—J. Ll.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.

Lebrija.—O. E.—Recibido 4 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.

Puebla de Sanabria.—P. del C. de S.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado.

Pamplona.—J. G.—Recibido 23 pesetas 50 céntimos para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.

Valencia.—R. O.—Recibido el saldo de su pedido que le dejó abonado en cuenta.

Benavente.—M. A. S.—Recibido el saldo de su pedido que le dejó abonado en cuenta.

Dames las gracias á los Sres. Labiano, Primos, propietarios de los Grandes almacenes de Santa Cruz, por el obsequio que se han servido hacernos remitiéndonos un ejemplar del precioso Calendario de cuadro, al cromó, que regala dicha casa á sus favorecedores. El Calendario es caprichoso en extremo, y reúne á la sencillez el buen gusto.

Estos Almacenes, que, como saben nuestras lectoras, son una verdadera especialidad en novedades para señoras, confecciones, blondas, sedería, lanería y tejidos de hilo y algodón, están situados en la Plaza de Santa Cruz, núm. 1, y Bolsa, 16.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de los grabados, por la misma.—Trajes para boda: Vestido imperial.—Vestido de faya y brocado.—Manguitos de terciopelo y felpa.—Traje para baile.—Escavina y manguito de nupcia.—Vestido para jovencita.—Abrigo de año.—Blusa para niño.—Paletot para niño.—Trajes para jovencitas: Vestido de cachemir y fantasía.—Vestido de terciopelo y terciopelo brochado.—Traje de faya y lana.—Vestido de terciopelo brochado.—Bordado en canamazo Java.—Bordado en peluche felpa.—Cuadro en bordado Renacimiento.—LITERATURA.—Galería de mujeres célebres: Cleopatra, por Josefa Pujol de Collado.—A las encantadoras niñas Carmen, Aurora y Rosalía, y L., poesía, por Josefa Estevez de ti. del Canto.—En un abanico, poesía, por Joaquín Olmedilla y Puig.—En la frontera de Aragón, apuntes de un viaje, por Nicolás Díaz y Pérez.—Los juicios del mundo, por A. Grazi.—La vida en sociedad, por la baronesa de Olivares.—Explicación del figurín 1.583.—Bibliografía.

FABRICA DE CHOCOLATE DE EDUARDO BASTARDI EN CADIZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA
Premiado en varias Exposiciones con Medalla de Plata

COLUMELA, 8 y 10, Y MURGUÍA, 50

ESTA CASA CUENTA MAS DE 50 AÑOS DE EXISTENCIA

Esto es lo bastante para afirmar que la constante práctica que sigue el dueño en la pureza de los géneros que se invierten en su elaboración, es la mejor garantía á confeccionar un alimento tan nutritivo y saludable que no deje que desear á los consumidores de estos exquisitos CHOCOLATES.

Se sirven pedidos para navegaciones.

Se hacen por encargo diversidad de clases, siendo las corrientes con canela, y los homeopáticos, tan recomendados para enfermos y convalecientes.

REPRESENTANTE EN MADRID

D. Julio Bastardi, Arenal, 5. 3.º de 12 á 2 y de 5 á 7.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público, que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo tan bien para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Príncipe, 27, principal; Madrid.

SEÑORITAS

Lecciones de canto, piano, francés y dibujo, por dos aventajadas discípulas del Conservatorio y Escuela de Artes de París. Precios arreglados.

Corredera baja, 21.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

VAPORES-CORREOS DEL MARQUÉS DE CAMPO

LÍNEAS REGULARES DE ASIA, AFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

LÍNEA DE FILIPINAS.

El día 17 de Enero de 1884, salió de Liverpool el vapor-correo

MAGALLANES (100 A. 1, Lloyd).

CAPITAN, DON ANTONIO VIÑES

admitiendo pasajeros y carga.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELPHIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones. Premiadados en 20 exposiciones. Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial. Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.583, y las de 1.ª, 2.ª y 4.ª, el pliego de patrones.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.